

vanidades, se dió á un trabajo ímprobo, y deseó morir en un pesebre, *y así es como logró su último fin.* San Agustín se dió á este camino con tanto afecto que lo pidió con un corazón abrasado: por último, lo diremos en una sola palabra, que todos los que lo han querido lo han alcanzado, al paso que no puede lograrlo el que lo despreciase. Oh Salvador! haznos la gracia de que obremos en un todo conforme nuestro fin, para que de este modo te amemos con todo corazón.

CAPITULO XIII.

DE LAS OBRAS QUE HEMOS DE HACER PARA ALCANZAR
EL ULTIMO FIN.

49. *Qué nos dice el catecismo.* Ya sabemos, lector carísimo, cuál es nuestro fin, este fin último, sublime y glorioso que supera á todo otro fin: ya sabemos en qué consiste, y por tanto que es lo mas justo y agradable y delicioso que puede experimentarse, supuesto que consiste en amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria. Pero esto no basta para salvarnos, sino que para lograr el último fin necesitamos conocer el modo de servir á Dios. Pobre de tí! porque sino llegaras á adquirir semejantes pensamientos, de hecho te perderías: pobre de tí! porque los sentidos te presentarán las cosas muy distintas de lo que son, la pasión te ofuscará las luces del entendimiento, las malas inclinaciones te arrebatarán el logro de toda acción buena, y acabarías con no conocer este servicio, que es por decirlo el amor práctico que debe darnos por resultado el último fin. Esto que es tan esencial y que es el mejor modo para lograrlo, nos lo enseña el catecismo, y nos lo dice con las siguientes palabras: *Con qué obras se sirve á Dios principalmente? Con obras de fé, esperanza y caridad.* Oh bendito y alabado sea Dios, que nos ha dado unos medios

tan poco costosos, para que podamos lograr nuestro último y primario fin! Alma mia! reflexiona un poco sobre tí misma, y te verás destinada á un fin altísimo: y á este fin glorioso te dedicas sirviendo á Dios. Alma mia! alaba al Señor, porque se te dá á sí mismo por premio, mientras que cumples con tu último fin: alaba al Señor, porque es digno de eterna alabanza; alaba al Señor con deseo de que sea glorificado por todas las criaturas, y alábalo de manera que de un modo semejante á la Santísima Virgen, en todos tus pensamientos, palabras y acciones glorifiques al Señor. Oh Salvador! tú que pudiendo obligarme á muchas cosas, únicamente me impusiste la suavísima obligación de que yo te amase y sirviese, elevándome con esto á la mayor excelencia y sublimidad; yo te suplico por el mismo amor que me manifestaste, que me des la gracia de servirte y amarte como debo.

50. *Con obras de fé.* Qué quiere decirte el catecismo con el advverbio *principalmente?* Confiesa en primer lugar que hay muchos modos de servir á Dios: y así cuando practicamos la modestia; cuando amantes de la justicia nos portamos con veracidad, y cuando sabemos sufrir con paciencia y mansedumbre las molestias del prójimo, supone, digo, que en todo esto podemos agradar á Dios; pero que principalmente se le sirve con la fé: como si dijera que principalmente alcanza el último fin por medio de la fé. Esta verdad es ciertísima, porque como nos dice San Pablo: *Sin la fé es imposible agradar á Dios;* y las acciones mas brillantes, están lejos de tener mérito alguno para la vida eterna, desde el momento que no descansan sobre la fé. Por consiguiente, las virtudes mas brillantes solo son aparentes, si carecen del fundamento de la fé; y en consecuencia, nada aprovechó la abstinencia á los pitagóricos, ni la penitencia á los bonzos del Japon, ni á los bracmanes de la india su religiosidad, ni á las vírgenes vestales su castidad, ni á los hereges sus austeridades: ahí nada absolutamente, nada les aprovecha, porque faltan á la fé, ó no tenían la fé de Jesucristo: tan necesaria es la fé para alcanzar el último fin. De ahí hemos de concluir

que los protestantes, por mas que digan, por mas que se escusen, por mas que interpreten, por mas que clamen contra la Iglesia católica y sus ministros, siempre será cierto que no tienen la verdadera fé, y por consiguiente que no pueden agradar á Dios, y por tanto que no pueden salvarse, y que morirán para siempre en el infierno. Cuántas gracias no le hemos de dar á Dios por habernos hecho católicos? Siendo católicos tenemos la fé de la iglesia verdadera, y tenemos el principio de donde hemos de partir para agradar en todas las cosas á Dios. Oh! amemos la fé que nos acarrea tantos bienes, y que junta en su derredor el gérmen de las mas heróicas virtudes: amemos la fé, porque con ella principalmente se sirve á Dios, porque ella es tan necesaria, como lo es el cimiento al edificio, la base á la columna, y la raiz al frondoso árbol: y á la manera que el árbol sin raíces se seca, como se desploma la columna que se le quita la base, y se desmorona el edificio que pierde su cimiento; así todas las virtudes desaparecerian de nosotros privados de la fé; y desapareceria el amar y servir á Dios, y desapareceria la consecucion del último fin: por esto hemos dicho, que principalmente necesitábamos de la fé, y que era uno de los medios mas aptos para conseguir el último fin. Aun hay otra razon que nos convence que con las obras de fé, alcanzaremos nuestro último fin; y consiste en ser él como uno de los mayores homenajes que tributamos á Dios: y es ademas del todo necesario segun la sentencia de San Pablo, que nos dice: *que sin la fé es imposible agradar á Dios.* Por otra parte, la vida del que trabaja en conseguir su último fin, es una vida de fé; y es la vida de aquel justo de quien dice el Salvador que vive de la fé. Para comprender lo que es esta vida de fé, recordaremos que á la manera que el cuerpo tiene sus acciones, del mismo modo las tiene el alma; y acciones que opera por medio de las potencias. Así un hombre que vive segun la fé, que desea lo que la fé le enseña ser deseable, que ama lo que la fé le muestra que debe amar, que teme y odia lo que en fuerza de la fé, debe ser odiado y temido; seme-

jante hombre obra en un todo segun los deberes de su último fin: y es la razon porque Dios no nos ha dado la fé, como un conocimiento estéril, sino como una luz que debe alumbrarnos en todas nuestras obras. Ahora bien: y tú, lector carísimo, ¿vives en un todo segun las luces de la fé? trabajas conforme el conocimiento que brota de la misma fé? cuando te hallas enfermo aprecias la enfermedad como te dice la fé? tienes para tu alma el cuidado que muestras para tu cuerpo? Tal vez encuentras muchos motivos de humillacion! y son tantos, cuantas son las veces que has obrado contra lo que la fé te dicta. Ojalá que para lo sucesivo solo obras segun las luces de la fé! ojalá que discernieras los objetos segun el aprecio que de ellos hace la fé! No, lector carísimo, no pierdas nunca de vista tan divinos resplandores: y así come, no por tí sino para cumplir con el mandamiento de Dios; y duerme, por Dios, y viste por Dios, y haz en suma todas las cosas en Dios, por Dios y para Dios.

51. *Con obras de esperanza.* A la manera que entendemos por fé, una virtud sobrenatural que nos inclina á creer todo lo que Dios ha revelado, y la Iglesia nos propone como cosa de fé; así tambien por esperanza debe entenderse una virtud sobrenatural que nos inclina á esperar la gloria eterna, mediante los auxilios de Dios y nuestras buenas obras. Su práctica es tan necesaria para que logremos el último fin, que considerando éste como un grande edificio, diremos que ella es en la práctica como las paredes del edificio; y al modo que cuando éstas faltan no queda otra cosa que un monton de ruinas, así serán todas tus obras si no tuvieses la esperanza. Cuán necesaria no es en el cuerpo humano la sangre, ya que sin ella faltan las fuerzas, el movimiento y la vida! pues tal es la necesidad que tenemos del último fin: la esperanza es para nuestro último fin, lo que en un árbol la flor; y á la manera que secada ésta ya no hay fruto; así queda secada para toda obra buena el alma que no tiene la esperanza. El objeto de la esperanza es Dios en quien esperamos, y esto es lo que nos hace felices aun en medio

de grandes tribulaciones. Oh felices los que esperan en Dios! ellos asisten en aquel su divino trono, completamente lleno de bondad, de gracia y fervor. Oh quién fuera tan feliz y de tal suerte esperara en Dios, que esclamara con aquellos que decian con San Pablo: *Prostrados ante el trono de la bondad de Dios, esperemos que nos dará todas las cosas.* De hoy en adelante ya no esperes en la criatura, sino en el Criador; no esperes en las cosas del tiempo, sino en la eternidad; no esperes en medios humanos, sino en medios divinos; no esperes en lo que hincha al cuerpo, sino en lo que sacia el espíritu: en una palabra, espera en Dios; y espera el perdón de todas tus faltas, el olvido de todos tus deslices, grandes aumentos de gracia, y sobre todo, espera de su amor el gozo de una eternidad feliz en el seno del Señor. Examínate, lector carísimo, sobre tus obras; ¿son todas hijas de la santa esperanza? esperas de hecho en fuerza de la confianza en Dios, ó esperas mas bien de tu discurso, de tu penetración, de tu buena voluntad; ó esperas mejor en lo que las criaturas te prometen? Pocas cosas se oponen tanto á la consecución de tu último fin, como las faltas contra la esperanza verdadera.

52. *Con obras de caridad.* Sí, como hemos demostrado, alcanzaremos nuestro último fin con actos de fé, y esperanza; claro es que lo alcanzaremos principalmente con obras de caridad. Ella es una virtud que nos hace amar á Dios sobre todas las cosas, y aun del modo mas continuado que darse pueda: luego es muy evidente, que con actos de esta virtud, conseguiremos del todo nuestro último fin. Ella no es una virtud natural semejante al amor con que se aman los hombres, sino que es una cosa sobrenatural; *porque ella es aquella caridad que segun San Pablo, es difundida en nuestros corazones por medio del espíritu que nos ha sido dado.* Los actos de amor, aun los mas lánguidos han de ser superiores á todo lo que se ama en el mundo; porque en fuerza de la caridad, debemos á Dios un amor especial de preferencia, de modo que lo amemos mas que á nuestros padres, herma-

nos, parientes, amigos y conocidos. No manda aquí nuestro Señor que no amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos; sino que manda que en el caso de que las exigencias de éste sean opuestas á su mandato; manda, digo, que en este caso lo amemos con amor de preferencia, y que aborrezcamos á los que se oponen á tan santo y debido amor. Tal es la doctrina de los santos padres, al explicar las santas escrituras. Oh dichoso el cristiano que ama á Dios! dichoso el que no contento con amarlo, trabaja con todo empeño para que los demas lo amen tambien. Oh dichoso el cristiano que posee la caridad! porque con ella ama y sirve á Dios. Animémonos á amar á Dios, *porque segun la doctrina del apóstol, el que no tiene caridad es nada, aunque por otra parte tuviese todas las demas virtudes y prerogativas; y principalmente porque Dios y solo Dios es lo mas amable, lo mas bello, lo mas conveniente á nuestro amor, y lo único que puede hacernos felices por los siglos de los siglos.* Con razon se dice que con obras de caridad, porque en este místico edificio de la vida espiritual, ella es el principio, el medio y el fin; es el fundamento, es el conjunto de las paredes, y es el techo que lo cierra; es lo que todo lo hermosea y perfecciona, y lo hace en gran manera conveniente y cómodo; en el hombre, podemos decir, que es el cuerpo y los sentidos, el alma y las potencias, y es resultado de sus operaciones que constituye la vida. Dime, lector carísimo, ¿qué es lo que somos sin vida? No otra cosa que un cadáver que á los pocos momentos se descompone y produce lo hediondo y vilísimo. Tal serás en tu espíritu si no tienes caridad; y no acertarás á dirigir tus operaciones al debido fin; y miserablemente consagrarías á la criatura lo que debieras ofrecer magnánimo á tu Criador. Tan necesaria y tan indispensable es la práctica de la caridad! y tan cierto es que alcanzarás tu último fin con obras de caridad. Oh santa y divina caridad! tú eres el todo de todas las virtudes, y de todas las cosas: y así como eres la luz de los ojos, el aire del oído, el gusto del paladar, la sensación del tacto y el olor del olfato: y

eres el recuerdo de la memoria, el discurso de la mente, el querer de la voluntad y los afectos del corazon; así eres tambien los resplandores de la fé, el confiar de la esperanza, la abyeccion de la humildad, el brillo de la sencillez; en suma, eres la reina de las virtudes, á quien todas las demas sirven como cortesanas.

53. *Por qué deben ser obras de fé, esperanza y caridad.* Yo deseo, lector carísimo, que notes bien, que para alcanzar tu último fin, no bastan deseos; sino que es indispensable que reciban la vida de la obra. Porque si bien es verdad que los pensamientos de fé, esperanza y caridad son meritorios de vida eterna, y así fué justificado Abraham; pero no lo es menos que para alcanzar el último fin no bastan los deseos, sino que deben ir acompañados de las obras: *y por esta causa hemos dado por medio de alcanzar el último fin, las obras de fé, esperanza y caridad.* Así vemos que Abraham, como dice San Pablo, fué justificado por las obras; es decir, por las obras de fé, creyendo la palabra de Dios, con las obras de esperanza, esperando contra la misma esperanza, y con obras de caridad amando á Dios sobre todas las cosas. Dijimos con obras, porque la obra supone el deseo; al paso que los deseos se hallan muchas veces en el corazon, sin el resultado de las buenas obras. Con obras, para que entendamos que de nada servirán los deseos mas vehementes, las palabras mas lisonjeras, las resoluciones mejor razonadas, si las obras se oponen luego á los mismos pensamientos. *La fé nos enseña otra vida, y por tanto una eternidad de tormentos para los malos, y una eternidad de gloria para los buenos; y esto es lo que creemos y confesamos: mas si no obstante estos pensamientos se obedece al apetito, se obra segun la concupiscencia de la carne, se dá asentimiento á la ira, y aun se deja arrastrar de la gula, y soberbia y orgullo no quiere sujetar ni sus luces ni su querer á los que le representan al mismo Dios, claro está que este modo de obrar no justifica;* por esto hemos dicho, que para lograr el último fin, nos servirian las obras de la fé, y no los pensamientos solos. *La esperanza nos*

hace entrever el perdon de los pecados, el librarnos de las penas del infierno, y alcanzar la eterna recompensa de la gloria: *mas si á esta esperanza siguen las desobedencias á la ley de Dios, las mentiras, las inmodestias, los robos, las malas voluntades y otros pecados, es evidente que semejante proceder no justifica;* por esto dijimos que *lograriamos el último fin con obras.* La caridad nos enseña lo que es el bien sumo, y que solo él es digno de todo nuestro amor; *mas si conservando este pensamiento, amamos á las criaturas, á los bienes caducos, á las pompas del siglo, evidentemente que esto no sirve para lograr el último fin.* Sean, pues, las obras de fé, esperanza y caridad las que practiquemos con el mayor ahinco que nos sea dable: las obras de fé, porque ellas son el principio de todo mérito; las obras de esperanza, porque son cual fidelísimas compañeras que nos dulcifican toda nuestra vida; y en una palabra, practiquemos las obras de caridad, porque ellas son las obras del amor que nos producirán eternas delicias en la patria celestial.

CAPITULO XIV.

ESTADO EN QUE HEMOS DE SERVIR A DIOS PARA
ALCANZAR EL ULTIMO FIN.

54. *Importancia de este medio.* El medio que voy á presentarte, lector carísimo, no es un medio aislado; sino que el Señor ha querido que estuviere ramificado con todos los otros: por esto su asunto, es el mas principal que yo podria presentarte. Un yerro en los negocios fácilmente se remedia; pero el yerro que versa en la vocacion, es de tal naturaleza, que una vez hecho, casi no dá lugar al remedio. Oh qué punto tan importante! si se acierta, todo es bendicion, y dicha, y felicidad, y paz interior, y eterna gloria; pero si desgraciadamente se yerra, todo es maldicion de Dios, y desgracia, y sobresalto, y temores horribles de una eterna condenacion. Ah! quién me diera